

Ensayo

Antonio Pasquali, entre dos tiempos.

Marcelino Bisbal
Universidad Católica Andrés Bello.
Caracas. Venezuela
mbisbal@ucab.edu.ve

Epistemológicamente hablando, la Comunicación no necesitó de grandes esfuerzos inductivos para pasar de *factum* a concepto: ya el grandísimo Kant había estatuido que *Comunidad* era una de las tres categorías supremas del grupo de la *Relación*, definiéndola como *acción recíproca entre agente y paciente*, lo que nos autoriza a releer el mundo y todos sus fenómenos desde el ángulo de la Comunicación

Antonio Pasquali
“Para ingresar al siglo XXI”
En: *Coordenadas para un país.*
UCAB. Caracas 2012

I

Se trata, a través de estas páginas que inmediatamente introducimos y abrimos para el lector interesado o no, de *reseñar* el trabajo intelectual de un hombre que nació el 20 de junio de 1929 en un pequeño pueblo de nombre Rovato, por allá al norte de Italia. Antonio, como le decimos los que nos movemos en estos menesteres de escudriñar la *comunicación* y los *massmedia*, sus efectos, las tecnologías de comunicación e información (las TIC), los servicios públicos de televisión y radio,...en fin, todo el vasto mundo de los medios (los viejos o convencionales y los “nuevos”), es uno de esos inmigrantes que llegó luego de que el padre pudo reclamar desde Venezuela al resto de la familia. Fueron a parar a Puerto Cabello en febrero de 1948. Tenía para ese entonces, casi 19 años, es decir 18 años y medio.

Ahí arranca la historia de Antonio Pasquali en estas tierras. Ingresa luego a estudiar Filosofía en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Se hace doctor en París y en 1974 ayuda a dar a luz el Instituto de Investigación de la Comunicación (ININCO-UCV). Intelectuales nuestros, *made in*

Venezuela, como Juan Nuño, Eduardo Vásquez, Germán Carrera Damas, Pedro Duno, Federico Riú, Ernesto Mayz Vallenilla, Sergio Antillano, ... fueron sus más cercanos amigos y cómplices en aventuras del ser y del pensar.

Desde ese momento Antonio puso en práctica, hasta el día de hoy, lo que Edward W. Said (crítico literario y cultural de origen judío) ha llamado el *intelectual francotirador*, *el intelectual perturbador del status quo*, que no es más que afirmar que Antonio Pasquali en aquel tiempo y en este tiempo fue y es “un pensador comprometido con su tiempo y un pensador que defiende a ultranza la independencia de criterio”. El mismo Edward Said, citando al sociólogo norteamericano C. Wright Mill, lo expresa de la siguiente manera:

El artista y el intelectual independientes se cuentan entre las escasas personalidades que siguen estando equipados para ofrecer resistencia y combatir el proceso de estereotipación y la muerte consiguiente de las cosas dotadas de vida genuina. Percibir con frescura la realidad implica ahora la capacidad de desenmascarar continuamente y romper los estereotipos de visión y comprensión con los que las comunicaciones modernas (es decir, los modernos sistemas de representación) nos inundan. Estos mundos de arte de masas y pensamiento de masas se adaptan cada vez más a las exigencias de la política. Justamente por este motivo, la solidaridad y el esfuerzo intelectuales han de centrarse en la política. Si el pensador no se vincula personalmente al valor de verdad en la lucha política, también estará en condiciones de afrontar con responsabilidad el conjunto de su experiencia viva.

Pero también, desde aquellos días hasta el presente, el profesor e investigador Antonio Pasquali, pone a relucir lo que el filósofo español Fernando Savater nos expresa en relación con la operación del pensar: “Piense usted. Como quiera y pueda, pero piense. Luego razone su pensamiento con los demás, para pensar mejor”. Esa idea la puso en práctica, primero como docente de estudios secundarios y luego, a partir de 1958, como profesor universitario en la Escuela de Filosofía y en la de Comunicación Social de la UCV. Filosofía Moral, Teoría y Sociología de la Comunicación son las disciplinas que lo caracterizan en ese primer tiempo. El propio Pasquali ha hecho la interrelación que resulta complementaria, nunca incongruente, entre esos campos del saber. Ha dicho:

Reflexionar sobre las normas que rigen la *praxis* y sobre el hecho comunicante es enfocar desde dos ángulos distintos un solo y mismo hecho, la humana relacionalidad. La norma moral

–lo único realmente irrenunciable, decía Descartes –rige nuestras relaciones con el Otro, y por eso el filósofo más grande de la humanidad, Platón, sentenció que la virtud moral suprema es *Dike* o la Justicia, una virtud relacional. El hecho comunicante –hoy lo sabemos con cierta claridad– es la relación ontológica fundamental sin la cual ningún plexo social puede constituirse: sin saber del Otro no hay sociabilidad, ni habría perfeccionado el cerebro una de sus cuatro funciones capitales, la de producir lenguajes.

II

Aún cuando Antonio dice que, a los tres años de su regreso de París, en donde recibió sus cursos de Filmología en la Sorbona escuchando las lecciones siempre ricas de pensadores como Jean Wahl, Moscovici, Merleau-Ponty, Edgar Morin y Georges Sadoul (¡qué envidia! Exclamamos), vio su primera edición (1960) *Comunicación y cultura de masas*, el texto que circuló bajo el sello de imprenta de Ediciones de la Biblioteca de la UCV tiene el *copyright* con fecha 1963. Es decir, ya serían 51 años de haberse publicado. El libro tendrá un subtítulo que todas las ediciones posteriores, inclusive la primera, soslayaron en portada y que tiene una gran significación para aquel momento: “La masificación de la cultura por medios audiovisuales en las regiones subdesarrolladas. Estudio sociológico y comunicacional”.

Comunicación y cultura de masas es un libro, lo sigue siendo todavía, trashumante, lo que significa que se trata de un libro-ensayo que nos traslada a otros terrenos, a otros espacios del pensamiento para entender lo comunicacional en perspectiva crítica de fuerte impronta ética. Esa reflexión de profundo carácter epistemológico no lo hará renunciar a planteamientos más pragmáticos que tiene que ver con la política y el deber ser de los servicios de radio y televisión pública, así como la formulación de políticas comunicacionales (hoy políticas públicas en el ámbito de las comunicaciones). No olvidará tampoco otras manifestaciones de la cultura como el cine, el libro audiovisual, el arte y hasta la ecología y el medio ambiente... Sin embargo toda su preocupación es lo comunicacional, en cuanto problemática, y así nos lo hace ver a propósito del régimen denominado socialismo del siglo XXI, es decir:

El primer criterio relacionado con la *nueva moral* del comunicar tiene su razón de ser en la siguiente relación apodíctica que la comunicología descubrió bastante antes que la

jurisprudencia: comunicación y sociedad son inherentes, toda ingeniería comunicacional es una ingeniería social. Los comportamientos comunicacionales no son superestructurales respecto del modelo social imperante, sino concausa del mismo; a nuevos hábitos comunicantes, espontáneos o impuestos, nueva sociedad. Esto nos permite afirmar, en el caso de especie, que la actual autocracia política tiene su fundamental *ratio essendi* en el despotismo mediático del propio autócrata (...)

Referencia esta que ya en su *Comunicación y cultura de masas* es bien explícita y directa, al expresar que:

Solo hay sociedad, *mitsein* o estar-uno-con-otro donde hay un con-saber, y solo hay con-saber donde existen formas de comunicación. De la relación funcional entre sociedad y medio-de-comunicación-del-saber se desprende que los caracteres de éstos son determinantes para aquéllas, el menos en la medida en que siempre se ha considerado válida la relación inversa. Pero entre medios de comunicación y totalidad social no existe sin más una relación de causa-efecto, de parte-todo o de super-infraestructura, sino una inherencia o mutua inmanencia dialéctica.

Y en otro lugar, Antonio es más directo y sin ambages al decir:

El chavista es el primer gobierno del país que comprende la importancia capital de las comunicaciones para modelar sociedades, y es una lástima que haya aplicado esa comprensión a la causa equivocada.

III

Siguiendo una metáfora de la mexicana y también estudiosa de lo comunicacional Rossana Reguillo podemos decir que “Los libros aluden siempre, pienso, a mapas, a estrategias y a rituales. Tres procedimientos que los vuelven inteligibles y permiten a sus lectores el proceso complejo de apropiación”. Si es así como lo creemos, digamos que *Comunicación y cultura de masas* es un libro fundamental, como diría la metáfora de Rossana, fue y es un *libro-puerta* que permitió, que permite acceder a otros planos acerca de la consideración de la comunicación como ingrediente clave de la conformación de la sociedad en cuanto conjunto de comunidades y que nos ayuda –como dice Antonio– a “releer el mundo y todos sus fenómenos”. Pero también es un *libro-puente* porque desde su aparición y rápida difusión en ultramar, especialmente en América Latina, nos ayudó a ver el mundo de las comunicaciones desde ópticas críticas siguiendo los postulados de la Escuela de Frankfurt o

Fráncfort. En Venezuela, y por supuesto que en toda la región latinoamericana, la investigación y reflexión en comunicación y su consideración sobre los medios de comunicación eran de carácter funcionalista en donde la sociología formal no era capaz de dar cuenta de las verdaderas realidades expresivas y comunicacionales de nuestros pueblos. Así, Antonio Pasquali, propuso, como si fuera su lema de arranque que luego será seguido por el pensamiento latinoamericano sobre comunicación democrática, que la gran tarea continental de estudiar y comprender el fenómeno audiovisual, como hecho estratégico de la información pública, y orientar tal estudio y comprensión de modo que tienda a desembocar, en última instancia, en medios y formas autóctonas de expresión.

Sin embargo, el libro *Comunicación y cultura de masas* tuvo una mayor ambición, fue y sigue siendo la *utopía comunicacional* de Antonio, que es aquella que declara en las primeras páginas del prefacio del libro:

El trabajo que ofrecemos al lector, quiere ser un primer aporte categorial y documental a una de las tantas labores desalienantes que nuestro contorno cultural reclama con dramática solicitud: aquella que pretende racionalizar y curar uno de sus traumas más profundos, el de la atrofia comunicacional o del anquilosamiento dirigido en las formas básicas del saber.

Desde *Comunicación y cultura de masas* (1963) y *La comunicación mundo* (2011) la utopía de Pasquali sigue siendo la genuina democratización de la *relación comunicacional* y aclara que esta no es aquella que se limita a asegurar más y mejor *Acceso* a fuentes informativas preestablecidas, sino la que –tras constatar la existencia de un importante *déficit de participación social* en la conducción activa de los sistemas mediáticos– tiende a asegurar a los diferentes estamentos de una sociedad *más capacidad de producción y emisión de mensajes*, directa o vicarial. La sugerencia rezará pues así: para asegurar a una sociedad una más democrática relacionalidad comunicacional, se requiere pensar la Comunicación como una mixtura lo más balanceada posible de *Acceso* a fuentes y de poder de *Participación* en la capacidad emisora.

Otra vez acudimos a la metáfora de Rossana Reguillo para decir que *Comunicación y cultura de masas* ocupa un lugar muy especial: la puerta, el puente y la casa. Aún hoy, después de 50 años de su publicación sigue siendo una referencia fundamental.

IV

Uno pudiera pensar que Pasquali llegó hasta ahí con *Comunicación y cultura de masas*. ¡No! Ha sido siempre y sigue siendo un hombre inquieto y militante del pensar y del hacer en democracia, que es lo mismo que en libertad. Lo expresó no hace mucho: “Lo que Venezuela espera de nosotros en este momento es la denuncia sin miedos, lúcidas indicaciones morales, un fuerte principio de esperanza”.

Antonio es también militante de la buena cocina, pero muy especialmente como él mismo confiesa de la buena repostería y del chocolate: “Amar el chocolate –nos dice Antonio Pasquali– y vivir en Venezuela es algo así como estar instalados en el Edén, en el jardín de las Hespérides, en el Shalimar de su propio placer”.

La pregunta de cierre: ¿y Pasquali en este tiempo, en el presente? Su trabajo intelectual se fundamenta en dos dimensiones. Por una parte, se centra en el futuro que está aquí, entre nosotros. De ahí su último libro que ya citamos: *La comunicación mundo. Releer un mundo transfigurado por las comunicaciones*. En este texto Antonio, siempre preocupado por la comunicación porque será desde ella que “todo lo humano puede e incluso debiera ser pensado, *inter alia*, en clave comunicacional”; nos lleva al futuro para darle la “bienvenida a las tecnologías que refuerzan el uso de la palabra, la lectura y la escritura”. En las páginas de ese libro, que parte de las lecciones expuestas con toda rigurosidad en *Comunicación y cultura de masas*, no hay nostalgia por el pasado. ¡Todo lo contrario! Lo dijo así:

No cabe duda de que vamos aceleradamente hacia una visión integrada del hombre que enviará a la chatarra semántica nociones como las de inmigrante y emigrante, reservándolas tal vez para quienes emigren a estaciones cósmicas...

La otra dimensión de Antonio es la preocupación por el país y hacia dónde van o hacia dónde lo conducen. Le preocupa el uso belicista de los medios, la usurpación militar de la vida civil, la libertad de expresión leída bajo el género libertad de comunicación, la voz omnipresente primero de Hugo Chávez y ahora del PODER como totalidad, le preocupa el uso irracional y bárbaro de la radio y

televisión que deberían ser servicios públicos, el secuestro de los medios comunitarios... en fin, le preocupa el país entero. Lo dijo por allá en el 2002:

Debo decir que Antonio Pasquali sigue opinando que la televisión nacional es una televisión chatarra, pero yo doy mi vida por ella. Es más, o menos como lo que alguna vez dijo Abraham Lincoln: “No me gusta lo que dices, pero daría mi vida porque puedas decir lo que quieras...”

Pero aún así Pasquali está entre nosotros, *aquí y ahora*. Y ante una pregunta que una vez le hicieran: “Siendo usted una persona reconocida internacionalmente en lo académico y profesional ¿por qué no se dejó llevar por la tentación de trabajar en otro país? ¿Qué lo trajo siempre de vuelta a Venezuela?” La respuesta: “Porque si usted lo hizo de buena fe, se cambia de nacionalidad una sola vez: porque eso de luchar para dejar a hijos y nietos un mejor país es para mí una finalidad esencial e irrenunciable; porque aquí tengo mis amores y amistades, mis vivos y mis muertos”.

Así, Antonio Pasquali nunca más se fue del país y se nos fue de verdad verdad, el 5 de octubre del 2019, a la edad de noventa años.

Gracias, estimado Antonio.

Referencias Bibliográficas

Burelli, Guadalupe. *Italia y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas: Fundación para la cultura urbana. 2006

Pasquali, Antonio. *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la UCV. 1963

Pasquali, Antonio “La libertad de recibir y emitir mensajes en el marco jurídico y política nacional”. En *Boletín de Derechos Humanos*, N° 4, segundo semestre, 2007. Caracas: UCV.

Pasquali, Antonio *La comunicación mundo*. España: Comunicación social ediciones y publicaciones. 2011

Pasquali, Antonio “Para ingresar al siglo XXI”. En *Coordenadas para un país*. Caracas Publicaciones UCAB. 2012

Said, Edward W. *Representaciones del intelectual*. Random House Mondadori, S.A. Colombia. 2007.

Scharfenberg, Ewald “Chávez usa los medios como un dictador africano. Entrevista a Antonio Pasquali en el diario *El Nacional* del 15 de diciembre de 2002. Caracas. 2002.